

placables enemigos que se las inferian: y en medio de tantas y tan graves ofensas, perdona, ama, y solo abre sus divinos lábios, para pedir á su Padre por ellos, y para que se les aplique el valor infinito de la sangre que ellos mismos derraman. ¿Podrás resistirte con este egemplo?

Saca de aquí, cuando al considerarte ofendido quieras tomar venganza, el echar una mirada al Calvario; y haciendo un recuerdo del modelo que allí tienes, pregúntate á tí mismo: ¿son mis agravios mayores que los que recibe mi Redentor? ¿Mi honor ofendido es comparable con el suyo? Esta comparacion calmará tu enojo, y te moverá al amor; y mucho mas teniendo presente, que tú tambien tienes de que ser perdonado.

## MEDITACION LVII.

### JUICIOS TEMERARIOS.

#### PUNTO 1.

Considera, que el juicio temerario es una maligna sospecha que formamos de las acciones ajenas, creyéndolas reprehensibles y malas, sin tener un verdadero fundamento, una razon suficiente, ó sólida prueba en que estribe nuestra creencia.

Ponderar, que este vicio es sumamente aborrecible á los ojos de Dios; porque es diametralmente opuesto á la caridad. Ninguna cosa hay mas encargada por Jesucristo; ninguna mas espresamente mandada; ninguna mas repetida en las santas Escrituras, que el amor fraternal que debemos tenernos unos á otros. ¿Y se dirá que tú tienes este amor á tus prójimos, cuando, por una apariencia, á primera vista censuras sus acciones, las críticas, y las condenas?

Saca de tu ligereza y precipitacion, un temor grande de ser tú juzgado con du-

reza, y de que se te aplique por Dios una sentencia nada favorable; pues escrito está: que habrá un juicio sin misericordia, para el que no la usó con sus hermanos.

**PUNTO 2.**

Considerar, que si notamos ó nos refieren algunas faltas de personas que estimamos, el amor nos hace echarlas á buena parte, disculpándolas; ó del todo nos resistimos á creerlas. Luego cuando con ligereza juzgas y tienes por malas las acciones de tus prójimos, es, ciertamente, porque no los amas.

Ponderar, que aunque las acciones ajenas nos presenten un aspecto malo, sin preceder un entero conocimiento de ellas y de todas sus circunstancias, no tienes derecho para condenarlas; porque puede ser muy bien que se hayan hecho sin la advertencia necesaria, ó que estén ejecutadas con buena intención; y en este caso no debes hacer mas que disculparlas, como lo exige la caridad, y como desearías que lo hicieran contigo. Si á solo Dios está reserva-

do el ver la intención con que obramos; ¿por qué quitaremos este derecho á Dios, juzgando lo que no somos capaces de escudriñar?

Sacarás de aquí, el no proceder nunca con ligereza en tus juicios. Cuando tengas algunas apariencias contra otro, procura echarlas á buen lado. Acostúmbrate á prescindir de lo que no te pertenece; y lo que te toca, no condenarlo sin un examen prudente y caritativo. Ten amor y misericordia de tus hermanos, y verás cuantas razones se te presentan para defenderlos.

**MEDITACION LVIII.**

**CONFESION PRONTA Y FRECUENTE.**

**PUNTO 1.**

Considera, que la confesion humilde es el remedio que Dios nos ha dejado, para purificarnos de la lepra de la culpa: y como no una vez sino muchísimas contraemos este mal; muchísimas, tambien, debemos ocurrir á esta medicina.

Ponderar, que la confesion será tanto mas eficaz, quanto mas se frecuente, y menos se retarde: porque, ¿de qué podrá servir el dilatar la curacion, quando ya el mal está haciendo sus estragos? Persuádetes, que de diferir la confesion, ninguna utilidad puedes esperar, y sí debes temer un peligro irremediable. ¿Hay alguno que en un naufragio dilate el echar mano de la tabla que se le presenta? Pues, en la desecha borrasca que por la culpa sufrimos, no hay otra tabla que la confesion. ¿Y quando somos tan diligentes para salvar la vida transitoria del cuerpo, serémos omisos para salvar la inmortal y eterna de la alma?

Saca de aquí, el enmendar tu descuido en asunto tan interesante. Asegúrate, sin perder momento, de la tabla que la misericordia divina te ofrece; porque si no andas ligero, puede ser que una olada te la arrebatte, y no la vuelvas á ver.

**PUNTO 2.**

Considera la infinita bondad que el Señor usa con nosotros. Nos pide únicamente

que le confesemos nuestros delitos; y ésta diligencia basta para lograr el perdon. Dime, ¿podrias pedir ni esperar remedio mas eficaz ni mas fácil?

Pondera, que de no valerte de tan fácil medicina, se originan dos funestísimos efectos: el primero, que á proporcion que el tiempo pasa, las dificultades se aumentan, nos acostumbramos á vivir en pecado, perdiéndose el temor que al principio teniamos; crece la tibieza, el disgusto; y es tanto el desgano, que no practicamos la menor diligencia para salir de la culpa. El segundo es, la sensible pérdida de cuanto habiamos adquirido. Ayunos, oracion, silencio, penitencias, todo permanece como en un estado de muerte; siendo lo peor, que mientras duramos en la culpa, nada podemos practicar que sea capaz de abrirnos el cielo. ¿Importará, segun esto, abreviar nuestra confesion, para salir de tan lastimoso estado?

Saca por fruto, el pensar desde luego en este remedio, si hay necesidad de él. Mira que la oportunidad la tienes ahora;

y despues no sabes si el Señor querrá concedértela. Haz á un lado todo inconveniente, y aprovéchate de este auxilio.

### MEDITACION LIX.

#### SATISFACCION DE LA PENITENCIA.

##### PUNTO 1.

Considera, que aunque por la contricion y confesion sacramental, se perdonan totalmente los pecados, se nos impone siempre una penitencia, para que entendamos, que la satisfaccion no es un mero consejo, sino una obligacion indispensable que todos debemos cumplir, para desagrarivar á Dios ofendido por nuestras culpas.

Ponderar, que la justicia divina pide quedar satisfecha: y aunque Jesucristo, por los méritos de su pasion y muerte, presentó á su Padre una satisfaccion no solo igual á la deuda, sino infinitamente mas grande, no quiere que se nos aplique este caudal inmenso, sin que por nuestra parte se pon-

ga la cooperacion que debe esperarse de nuestra pobreza y miseria. Su sangre preciosa es capaz de borrar los pecados de este y otros mil mundos; pero no la derramó para fomentar nuestra negligencia y descuido, sino para dar á nuestra satisfaccion el valor y mérito que por sí sola no podría tener.

De aquí inferirás, que debemos abrazarnos con la cruz de Jesucristo, pues quiere que satisfagamos con él nosotros. Su Magestad, siendo inocente, sufrió por nuestro remedio esquisitos tormentos. ¿Podrémos reusar nosotros, siendo los culpados, el padecer con él?

##### PUNTO 2.

Considera que el que debe, de grado ó por fuerza ha de pagar; ó por sí ó por medio de su fiador. Todos nacemos deudores á Dios; pero no queriendo Jesucristo, fiador nuestro, cargar él solo con la paga, se sigue sin duda que, para una satisfaccion completa, debemos pagar con él la parte que nos corresponde.

Pondera, que para quedar libres de esta carga, no basta una satisfaccion cualquiera, sino que es necesaria la que merece la culpa: es decir, segun S. Gregorio, que el número y enormidad de los delitos, será el que prescriba el tamaño de la pena: grandes culpas piden grande penitencia. Y el mismo Santo afirma: que el que ha cometido graves pecados, debe abstenerse aun de placeres lícitos; para ofrecer de esa manera á Dios una satisfaccion proporcional á sus culpas.

Saca de aquí, el cumplir en tu carne, como dijo S. Pablo, lo que falta á la pasion de Jesucristo. No porque su sangre no baste; sino porque castigando nuestros cuerpos, conseguiremos que se nos aplique cabalmente el fruto de esa pasion, de esos méritos, y de esa sangre.

## MEDITACION LX.

VERDADES DE NUESTRA RELIGION.

### PUNTO 1.

Considera, que las verdades de la religion hacen la alegría, la instruccion y la fortaleza del cristiano. Ellas contienen lo que debe creerse y practicarse, y son por tanto el asunto de nuestra fe y de nuestra doctrina: y comprendiendo cuanto debemos esperar y pedir, nos presentan un verdadero consuelo.

Ponderar, que estas verdades no son hijas del tiempo, ni existen por el capricho de los hombres: son eternas como Dios; y Dios es quien las ha establecido. Su certidumbre no está sujeta á la debilidad del espíritu humano, ó á la corrupcion del corazon. Quieran ó no los hombres, clame y resista nuestro amor propio, el vigor de estas verdades no falta, ni es capaz de alterarse su santidad. Siempre será indefectible, que somos criados para Dios; que el negocio de nuestra salvacion es el mas im-

portante; que el camino del cielo es estrecho; que la penitencia nos es necesaria despues de la culpa; y que nadie se salva, si no persevera en la gracia hásta el fin. ¡O estupendas y santas verdades, dignas de nuestro estudio y respeto!

Saca de aquí, el hacer de todas ellas tu continua meditacion: así te serán una fuente inagotable de luces, para la segura direccion de tus pasos, y ellas te proveerán de motivos que te estimulen y animen, para egercitar las virtudes.

#### PUNTO 2.

Considera, que este estudio ha sido la ocupacion de los santos, y de él han sacado la sana moral y doctrina, para su propio arreglo y aprovechamiento, y los admirables consejos y egemplos que nos han dejado para su imitacion. Medita, pues, con ellos estas santas verdades, y jamás te alejarás de las sendas de la justicia.

Ponderar, que las verdades de nuestra religion, son la regla y norma que mide y señala perfectamente el cumplimiento ó la

infraccion de nuestras obligaciones, y, por consiguiente, la sentencia decisiva que corresponde á nuestra conducta. ¡Hemos creído y seguido la doctrina y moral santísima de Jesucristo, que estas verdades encierran? Pues, no tiene duda, somos salvos. Pero, por el contrario, ¿nuestras acciones, nuestro proceder distan demasiado de lo que estas verdades exigen? Pues ya estás juzgado, y decidida tu suerte desgraciada.

Saca de aquí, el examinar tu interior; y mira con imparcialidad, si te has ajustado ó no á esta regla infalible. Entónces conocerás claramente como te hallas, y lo que en adelante debes egercutar. Vive de modo, que esperes por tus obras el premio que al siervo fiel promete Jesucristo.

## MEDITACION LXI.

## IMITACION DE JESUCRISTO.

## PUNTO 1.

Considera que Jesucristo nos ha dicho, que es camino, verdad y vida. Si es camino, por él debemos ir á su Padre: si es verdad, debemos creer cuanto diga: y si es vida, con él debemos unirnos para no morir.

Pondera, que el imitar y seguir á Jesucristo, constituye nuestra feliz seguridad; porque como es verdadero Dios, sus acciones son santas: siendo amado de su Eterno Padre, puede todo para con él: y siendo un Maestro que el mismo Padre nos propone, su doctrina es indefectible. Estas tres cosas se nos manifestaron en el Tabór, cuando el Eterno Padre, hablando de Jesucristo, con voz clara dijo: *Este es mi Hijo*; hé aquí su divinidad: *En quien tengo mis complacencias*; hé aquí su valimiento y poder; *Escuchadlo*; hé aquí la indefectibilidad de su doctrina.

De aquí inferirás, que sea cual fuere nuestra condicion y estado, jamás debemos apartarnos de esta regla que nos ha enviado el cielo. Si en ella todo es orden, santidad y justicia; no conformarse con ella, es caer, sin remedio, en la iniquidad. Sigámos, pues, á Jesucristo, y cueste lo que costare.

## PUNTO 2.

Considerar, que si Jesucristo fuera puro hombre, no seria regla segura; porque sus acciones no serian esencialmente santas: y si fuera solamente Dios, no podriamos imitarlas, porque no serian visibles: pero siendo á un mismo tiempo verdadero Dios y verdadero hombre, nos es un egemplar y modelo, que fácilmente podemos estudiar y seguir.

Ponderar lo que pasa en los ciegos imitadores del mundo, y los fieles discípulos de Jesucristo. Aquellos, trabajan y padecen demasiado, siguiendo los usos, máximas y doctrinas de tan cruel amo, sin recoger mas fruto que engaños, errores, y lo que

es peor, un triste y estéril desengaño, y esta consecuencia amarguísima: *luego todo lo erramos*; mientras los justos oyen en paz los consejos del Salvador, los ejecutan con gozo, y no hay uno siquiera, que en la muerte se arrepienta de haber imitado á Jesucristo.

Saca de aquí, abrir oportunamente los ojos, y desengañarte con tiempo, de que en Jesucristo todo es luz y seguridad; pero en el mundo todo ilusión, falsedad y mentira. Observa lo que han hecho todos los bienaventurados, y lo que han conseguido, y tú dirás si han hecho bien, y si obraron con discrecion y prudencia.

#### MEDITACION LXII.

JESUCRISTO ES EL VERDADERO MESÍAS.

##### PUNTO 1.

Considera, que el ver perfectamente cumplidos, en la persona de Jesucristo, los vaticinios de los profetas; realizado en él lo

que tantas figuras y sacrificios nos prometian; la benignidad de su trato, la santidad de su vida, y, de una vez, sus hechos y su doctrina; todo publica que él es un hombre Dios, y el enviado de su Padre, para ejecutar la grande obra de nuestra redencion.

Ponderar, que solo el modo en que el Salvador obraba sus prodigios, es un irrefragable y auténtico testimonio de su divinidad. Es cierto que los patriarcas y justos de todos los tiempos ejecutaron estupendas maravillas; pero es claro que las ejecutaron como unos ministros, cuya virtud era prestada, y venia de otro principio y origen superior: no así Jesucristo, pues en sus milagros manifestaba un absoluto dominio, y la autoridad propia de un Soberano que todo lo puede. Sal de ese cuerpo, que yo soy quien lo ordeno; dice al demonio. Levántate, dice á un cadáver, que yo lo mando. Queda sano, dice á un leproso; y todos sin excepcion, cuando habla Jesucristo, creen oír la voz de su Señor, y reconocen respetuosos el imperio de un verdadero Dios.



Saca de aquí, el protestar á tu Redentor el mayor culto y veneracion: pues aunque aparece anonadado bajo la forma de siervo; oculta un ser verdaderamente divino, por el que es igual á su Eterno Padre; es eterno como él; omnipotente, sábio, inmenso y digno finalmente, como él, de sempiterna gloria y alabanza.

### PUNTO 2.

Considera, que en cuanto hace y dice Jesucristo, es tan visible y marcado el carácter de su divinidad, que aun los mismos demonios, á su pesar, lo conocian y lo confesaban; siendo preciso que el Señor les mandara guardar secreto.

Pondera, que en fuerza de esta verdad, decia S. Juan á sus discípulos, hablando del Redentor, es muy justo que todo el mundo le siga; porque descendió del cielo, y su language es celestial. Su doctrina, aunque superior á nuestras débiles luces, debe ser tenida por infalible; porque la ha recibido de su Eterno Padre, quien sin reserva le comunica su espíritu. ¡Ay del que

no reciba su testimonio; porque su testimonio es divino; y el que reusare creerlo, será eternamente maldito, y jamás se apartará de él la ira de Dios. ¿Podrás pedir mas pruebas de su divinidad?

Convéncete por tanto, de la injusticia, ignorancia y ceguedad de los fariseos, en no reconocer á Jesucristo; ni admitirlo por su Mesías; sin embargo de confesar ellos mismos, que eran muchísimas las maravillas que obraba; por cuanto apareció humilde y pobre, y no como un conquistador, que los pusiera en el goce de bienes terrenos. Reconócelo tú en ese mismo abatimiento y pobreza, como tu Redentor y tu Dios, pues esas cosas son puntualmente las señales con que los profetas predijeron su divinidad.

## MEDITACION LXIII.

## VIDA OCULTA DE JESUCRISTO.

## PUNTO 1.

Considera, que despues de retirado Jesucristo á Nazarét, sin embargo de haberse detenido allí hasta los treinta años de su edad, no sabemos que se hubiera ocupado en otra cosa, que en el retiro y soledad; llevando una vida pobre, humilde y obediente á sus Padres.

Ponderar, que Jesucristo es la misma santidad; y santas serán por consiguiente sus palabras, sus acciones, y todo su proceder y conducta: luego cuando en Nazarét se mantuvo siempre oculto y silencioso, sin que de él nos refiera el Evangelio mas que una puntual obediencia á José y á María, es indispensable creer, que esta vida, aunque tan secreta y oculta á los ojos del mundo, fué á los ojos de Dios su Padre, la mas agradable, la mas perfecta y la mas santa.

Saca de aquí, no solamente admirar y conservar en tu corazon, con el mayor res-

pêto, como le hacia María Santísima, todos estos hechos de Jesucristo; sino procurar seguirlos é imitarlos en lo posible; pues ya sabes que vino á la tierra, para ser tu Salvador y tu Maestro.

## PUNTO 2.

Considera en esta obediencia de Jesucristo, dos cosas las mas admirables y estupendas, dice S. Bernardo: ver que un Dios obedezca á una muger, es una humildad sin egemplo: y ver que una muger mande á Dios, es una excelencia y sublimidad sin semejante.

Ponderar, cuán desconocido vive en Nazarét, reputado hijo de un pobre artesano; y ocupado en egercicios muy bajos y nada correspondientes á la Magestad de un Dios. ¿De qué te ensoberbeces, ó polvo y ceniza, mirando á tu Salvador, ya cooperando con José á los trabajos de limpiar ó acerrar un madero; ó auxiliando á su Madre María, en las demás cosas comunes de la casa? ¿Cómo podrás contener las lágrimas, al mirar la escoba en esas

omnipotentes manos, criadoras del cielo y de la tierra? ¡O Dios, qué lecciones tan importantes nos presenta tu vida oscura, para despreciar y aborrecer nuestra infundada vanidad!

Sea el fruto de esta meditacion persuadirte, que no consiste la virtud en egecutar cosas ruidosas, que llamen la atencion; sino en hacer lo que es del agrado de Dios. Ninguno mas santo que Jesucristo; y el gran destino con que vino á la tierra, fué, como él mismo nos lo dice, hacer la voluntad de su Padre que está en los cielos.

#### MEDITACION LXIV.

##### BAUTISMO DE JESUCRISTO.

##### PUNTO 1.

Considera, que habiendo llegado el tiempo en que el Redentor debia comenzar su predicacion, dejó la compañía de su Santísima Madre, y dirigiéndose á las orillas del Jordán, se mezcló entre los pecadores, que recibían allí el bautismo de penitencia.

Pondera, que quiso dar principio á la grande obra de nuestra redencion, con un acto de la mas profunda humildad; pues se presenta al Bautista, confundiendo con los demás que allí ocurrían, y le pide que lo bautize: como si tuviera necesidad de purificarse, quien era el Santo de los santos, y quien por el testimonio de su mismo Precursor estaba calificado por el verdadero Cordero de Dios, que vino á quitar los pecados del mundo. ¡Cuán cierto es, que la humildad es el fundamento sólido de toda virtud y perfeccion!

Saca de aquí, el imitar la admirable conducta de este Hijo divino, y aprende de él á dejarlo todo por Dios; pues siéndole tan agradable la compañía de su Madre, se aparta de ella; abandona la comodidad de su casa; y de todo se priva, cuando se trata de cumplir con la voluntad de su Eterno Padre.

##### PUNTO 2.

Considera la resistencia y justa admiracion del Bautista, al presenciar un acto de tanta humillacion y abatimiento: pero ins-